

La idea de un

Don Martín Mozo

merecido homenaje



Una vida

y de Diego

ejemplar

D. Martín Mozo y de Diego, médico titular de esta villa, se ha hecho acreedor, por los innumerables servicios prestados a la humanidad doliente de la misma y pueblos limítrofes, a un homenaje popular de admiración y gratitud.

Dejemos grabado en letras de molde su imponderable actuación en el delicado cargo que viene desempeñando durante tantos años, así como su incesante actividad, diligencia, celo, solicitud y cariño para aliviar las penas y los dolores, su espíritu de equidad, para dar al rico y al pobre idéntico trato de cordialidad...

Como médico, no ha cesado en sus humanitarios trabajos desde el año 1882, en que sus íntimos lo buscaron con insistencia por su caballerosidad y valía. Castellano de origen, simpatizó desde el primer momento y de tal modo con el espíritu vasco, que, con relativa facilidad y prontitud, aprendió nuestro amado idioma milenario, y ya en posesión del vascuence, se lanzó por caminos, carreteras y senderos a visitar nuestra población rural y a prodigar, con su peculiar amabilidad, palabras afables de consuelo a los «baserritarras».

Y, sin embargo de tanta competencia, no ha sido sólo la ciencia el campo de acción del señor Mozo; antes bien, ha bregado con éxito en el difícil tinglado del negocio, cargando sobre sus espaldas la responsabilidad de una industria renteriana, «La Fabril Lanera» y consiguiendo, merced a un tacto y una habilidad extraordinarios, darla vida y desarrollo imponderables, para que «La Fabril Lanera» sea en la actualidad uno de los más inflexibles orgullos de la Villa.

Pese a su avanzada edad, el señor Mozo, nuestro buen médico y buen amigo, sigue trabajando sin descanso, acudiendo a la línea de combate, peleando por la salud de los asilados y pobres de solemnidad y vigilando por la buena marcha de los negocios.

Por todo lo expuesto, es justo que el pue-

blo de Rentería rinda tributo de gratitud y admiración al venerable médico y corone de laurel las sienas del ciudadano ejemplar en cuya frente están escritas, con caracteres indelebles, las palabras: «Virtud y trabajo», como emblema de una vida modelo.

Pidamos, pues, para don Martín Mozo la Medalla del Trabajo y organicemos en su honor un acto colectivo, un homenaje popular.

Lanzada está la idea; un deber es cristalizarla, llevarla a efecto.

JESUS MARIA ECHEVERRIA

Insertamos con verdadera satisfacción el notable trabajo de nuestro colaborador y concejal renteriano don Jesús María Echeverría, porque estimamos de ejemplar justicia el tributo de admiración popular que solicita para el veterano y venerable don Martín Mozo y de Diego.

El médico que, día por día, atendió, con la solicitud que hubiera empleado con un hijo, la vida de sus semejantes; y el industrial modelo que ha sabido llevar por cauces de perfección envidiable un tan sólido negocio como el de «La Fabril Lanera», bien merece que, tras cincuenta años de incesante laborar, vea premiada su edificante conducta con una muestra inexcusable del reconocimiento y admiración de sus convecinos.

Nuestra Revista, RENTERIA, portavoz, desde su cuna, de la defensa, de los intereses renterianos y amparadora de nobles ideas y desinteresadas iniciativas, se adhiere, con todo calor, a lo propuesto por el señor Echeverría y ofrece sus páginas para cuanto tenga relación con el proyectado homenaje.

La concesión de la Medalla del Trabajo al benemérito e infatigable don Martín significaría, con el reconocimiento oficial de los méritos de aquél, la más adecuada renumeración a una larga vida de sacrificio y trabajo.

LA DIRECCION